

---

## PSICOANÁLISIS: ORTODOXIA Y ALTERNATIVAS

ENRIQUE GUINSBERG

¿DE QUÉ FORMA EL DESARROLLO DE CONOCIMIENTOS EN SU DISCIPLINA PROFESIONAL HA MODIFICADO LAS POSIBILIDADES DE LA ACCIÓN HUMANA?

Sin duda alguna el psicoanálisis, lo que se reconoce ampliamente, primero ha subvertido el conocimiento del hombre desde su surgimiento en 1900, y luego ha cambiado la visión y posibilidades de la acción humana en todos los sentidos, al punto que se ha indicado que el siglo veinte fue transformado por las ideas de Marx, Freud y Einstein.

La subversión originaria, por lo que Freud consideró a su teoría como una “peste”, fue reconocer la existencia de un psiquismo inconciente, así como la importancia de la sexualidad en la vida humana, sobre todo la de la anteriormente desconocida sexualidad infantil. Todo esto, en una época signada por el imperio de la razón y de la dominante moral victoriana, fue tanto una revolución epistemológica como un ataque a las formas de vida tradicionales.

Primero de manera muy lenta y luego acelerada, el psicoanálisis se fue abriendo camino, resistiendo los embates de quienes se le oponían, para alcanzar una importancia que lo convierte en una de las praxis de la subjetividad más importantes en los países de Occidente, e incuestionablemente mayoritaria en países como Argentina, Inglaterra, Francia entre otros, y con peso en prácticamente todas las actividades humanas.

Si bien se origina y difunde como una práctica psicoterapéutica, su creador y analistas posteriores comprenden que por sus mismas características no puede limitarse a ésta, ampliándose pronto a todos (o casi todos) los campos sociales. El originario análisis individual de las neurosis se amplía a otros cuadros clínicos, a la dinámica de grupos, psicodrama, y prácticamente todas las formas de la clínica psicológica en la práctica privada y pública.

Además, de manera parcial o completa, es tomada por otras disciplinas sociales como la antropología y las ciencias sociales en general, sea para el estudio de sus esferas o como acción práctica, entendiendo algunos de sus seguidores que la división entre lo “social” y lo “psicológico” no existe de

---

Departamento de Educación y Comunicación, revista *Subjetividad y Cultura*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México. / [gbje1567@correo.xoc.uam.mx](mailto:gbje1567@correo.xoc.uam.mx)

manera tajante, pues están vinculadas y existe una dialéctica entre ambos, cuya mutua influencia no puede describirse en esta corta reflexión.

De esta manera el psicoanálisis aporta al estudio de la vida cotidiana los vínculos hombre-sociedad, las relaciones sociales y políticas, etc., y se practica en actividades de todo tipo: entre ellas la mercadotecnia política, la publicidad, la investigación de los procesos mediáticos, las relaciones públicas, la psicología industrial, la medicina y en muchísimas otras esferas.

Hoy, por tanto, el psicoanálisis ya no es sólo una praxis profesional específica de una disciplina determinada, sino un conocimiento que influye y se integra a campos diversos. Más aún, es un conocimiento presente en toda acción de nuestro tiempo, por supuesto más allá del más o menos estricto campo psicoanalítico: muchos de sus planteamientos son parte de la cotidianidad, se utilizan en la prensa general y en comentarios sobre arte, política y en lo que se quiera.

Puede entonces verse que de un pequeño sector inicial a comienzos del siglo veinte, el psicoanálisis ha pasado a ser parte de la cultura general en importantes sectores del mundo.

#### ¿CÓMO ELEGIR ENTRE ESAS POSIBILIDADES?

Responder a esta pregunta implica aceptar un hecho fundamental: Hoy no puede hablarse de *el* psicoanálisis en singular, sino de *los* psicoanálisis en plural, no sólo por diferentes visiones teóricas del mismo que se definen como escuelas (las de Freud, Melanie Klein, el culturalismo, el análisis del yo, Jacques Lacan, y muchas otras), sino también por el sentido que se da a cada una de ellas.

Junto con las diferencias teóricas de cada una, surge una problemática que no tiene que ocultarse que es política e ideológica, como ocurre con todo conocimiento: *¿para qué se utiliza, con quienes y con qué objetivos?* Desde un comienzo Freud fue bastante amplio al respecto, y en su obra aparecen conceptos que abren caminos para distintas perspectivas teóricas y prácticas. Lo incuestionable es que con el tiempo la Asociación Psicoanalítica Internacional, así como sus filiales de cada país, tomaron un camino específico que de hecho se circunscribía al de determinadas formas clínicas, con encuadres precisos. Ello constituye lo que algunos definen como una rigurosa "ortodoxia psicoanalítica", aunque puede discutirse hasta que punto lo es.

Muy poco tiempo después comienzan las disidencias y la creación de otras escuelas, y dentro del campo clásico aparecen otras diferencias, determinadas por las condiciones históricas y sociales. Una de las primeras es la de Wilhem Reich y la izquierda freudiana, que teóricamente busca una síntesis con el marxismo, en ese momento muy importante, pero sobre

todo un vínculo del psicoanálisis con sectores populares, lo que implica un cambio sustantivo del sentido mismo de este campo respecto al tradicional.

Lamentablemente no pueden escribirse aquí las vicisitudes del desarrollo histórico psicoanalítico, pero sí es importante decir que el auge del nazismo provoca más que discutibles decisiones de la Asociación Psicoanalítica para preservar su teoría, que tendrán serias consecuencias en el futuro. Entre ellas, adoptar una postura de permanente neutralidad ante los conflictos sociales y políticos; no atender a quienes militan contra el nazismo, etcétera.

En los periodos rebeldes y contestatarios de los sesenta y setenta los analistas se encuentran ante una disyuntiva similar, pero una importante cantidad de ellos toma un camino diferente: Desde integrarse a sectores que buscaban radicales cambios sociales, hasta participar en diferentes acciones junto con sectores populares. Esto significó la ruptura con las asociaciones psicoanalíticas, y la conformación de una praxis diferente, con cambios sustantivos, *pero sin abandonar las premisas psicoanalíticas centrales*.

Tampoco es posible aquí —aunque existe una muy amplia bibliografía al respecto— mostrar las permanencias y cambios en la teoría y en la práctica. Pero al menos debe mencionar que el trabajo era muy diferente: Con sectores populares; se rompió con el problema de los honorarios; lo mismo con la neutralidad valorativa (aunque en circunstancias determinada); se trabajaba en hospitales; se incorporaron aspectos políticos y sociales en las interpretaciones; algunos fueron a atender presos políticos en las cárceles; se realizaron actividades profesionales junto a activistas de todo tipo y, más tarde, con la llegada de las dictaduras militares en algunos países (sobre todo en Argentina, Chile, Brasil y Uruguay), se realizaron trabajos psicoterapéuticos con víctimas y familias de los reprimidos y desaparecidos. Por supuesto que esto significó la persecución en esos países —a veces generalizada a gran parte del mundo *psi* y no sólo a los participantes en esas praxis— que sufrieron las consecuencias, desde exilio hasta detenciones y la muerte.

En la mínima síntesis del párrafo anterior puede verse que este tipo de psicoanálisis es *igual* pero también *diferente* al tradicional, y queda claro el porqué de ello: No tanto en la teoría —aunque sin duda hubo cambios— sino, sobre todo, en el mismo sentido y objetivos del trabajo, así como con quienes y para qué. Y esto lo mismo en los países citados como en México donde, pese a una difusión menor del psicoanálisis, importantes sectores psicológicos con esa perspectiva hicieron algo parecido en sus actividades, incluyendo la docencia y formación.

Hoy el campo psicoanalítico se ha abierto y difundido; es bastante mayor al de épocas pasadas, al mismo tiempo que el peso del sector

institucional ortodoxo ha decrecido notoriamente, siendo remplazado por otras perspectivas teóricas, aunque muchas de éstas difieran sólo en la teoría y poco en las realizaciones prácticas. De cualquier manera, es indudable que existen ideas psicoanalíticas diversas, entre las que es posible optar.

¿Cómo elegir entre estas posibilidades? Como siempre ha ocurrido: porque se conocen unas y no otras, por el lugar donde se las estudia, por quienes se analizan con tal o cual persona. Sobre todo, por la postura ideológica y política de cada persona, así cómo por el momento histórico en que vive. De manera alguna puede pensarse que es casual que los analistas y/o movimientos diferentes a los tradicionales hayan surgidos en periodos de alza de la combatividad popular, y decaído en los de retroceso.